

## *Una política de impotencia, espera y declive*

**León Trotsky**

**21 de mayo de 1916**

(Versión al castellano desde “Une politique d’impuissance, d’attentisme et de déclin”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 191-193; publicado en *Nache Slovo*, 21 de mayo de 1916.)

Después de una larga interrupción, recibimos el periódico vienés *Arbeiter-Zeitung* [Diario de los Trabajadores]. Tenemos tan pocas noticias de Austria que consideramos esencial extraer lo más posible del A-Z para caracterizar la mentalidad de la socialdemocracia austriaca.

En primer lugar, algunas observaciones preliminares, A-Z era, antes de la guerra, uno de los periódicos socialistas de lengua alemana más impregnado por el nacionalismo. El redactor jefe era Austerlitz, uno de los periodistas más talentosos de Alemania, pero de gran estrechez de miras. Era un socialista en el sentido estricto de la palabra, con la cabeza llena de detalles de la cocina burocrático-policia austriaca, siempre dispuesto a favorecer los intereses “alemanes” a expensas de los “conspiradores” checos. La política exterior fue confiada a Leitner, quien, como “revisionista”, consideraba el nacional-liberalismo prusiano como la cumbre de la meditación humana. Añadir a estos personajes: el viejo Pernerstorfer, un viejo nacionaldemócrata, que llegó al socialismo como resultado de un comportamiento inapropiado hacia los Habsburgo; el crítico militar Hugo Schultze, cuyo “antimilitarismo” no le impedía admirar en secreto al oficial prusiano; Renner, abogado de la monarquía bicéfala. Y ahí tienen a todo el equipo de *Arbeiter-Zeitung*.

La conducta de la socialdemocracia alemana mantuvo a los socialnacionalistas de Viena dentro de ciertos límites. El 4 de agosto los liberó de todas las restricciones. *Arbeiter-Zeitung* describió la vergonzosa entrega de la socialdemocracia al militarismo como un “gran día para la nación alemana”. ¡El primer período de la guerra fue un período de nacionalismo desenfrenado para el periódico! Uno de los artículos (antes de la Batalla de Marne) llevaba por título: “¡A París!”... Victor Adler era muy superior a sus cercanos y le exasperaban las manifestaciones chovinistas de Austerlitz y Leitner, pero, como de costumbre, se reconciliaba con ellos.

De este entusiasmo austrohúngaro sólo quedan pálidos recuerdos. En todo el periódico reina una atmósfera de depresión y perspectivas preocupantes. El artículo del 2 de mayo habla sobre el colapso de las expectativas militares de ambas partes. La ampliación de las operaciones futuras no promete ningún cambio decisivo: están en juego los recursos supremos de ambas partes, el punto álgido de la crisis militar ya está muy lejos. El periódico habla del deseo universal de paz. Pero no hay ni una línea sobre la lucha por la paz: no es porque la censura se haya involucrado, sino porque el pensamiento de una política independiente del proletariado durante la guerra es absolutamente ajeno al espíritu del periódico. Para él, el establecimiento de la paz está ligado a la actitud de Estados Unidos. Le implora a Wilson que no abandone la neutralidad y que tome la iniciativa de entablar conversaciones de paz.

También hay un artículo económico que describe el proceso de agotamiento de los recursos, que tendrá un impacto después de la guerra. “La verdad es que no hay razón para pavonearse. El capitalismo, cuyo desarrollo condujo al imperialismo y a la guerra, al final de la guerra tendrá que demostrar si es capaz de soportarlo. Sólo después de la conclusión de la paz, descubriremos si la guerra ha llevado a conclusiones económicas

tales que traerá una nueva era que hará sonar la hora del proletariado.” Pero esta perspectiva revolucionaria es, para el periódico, sólo una posibilidad histórica que no tiene ninguna ligazón con la realización del programa revolucionario.

Por el contrario, lo que caracteriza a la socialdemocracia austriaca es el rechazo absoluto de cualquier actividad política. A pesar de que el Primero de Mayo fue hasta la guerra la ocasión de huelgas prácticamente legalizadas, particularmente en Viena, la socialdemocracia ha abandonado esta posición a la burguesía y se ha limitado a las reuniones por la tarde; sólo en dos ocasiones los comisarios han considerado apropiado interrumpir a los oradores.

Se sabe que el parlamento austriaco no se ha reunido ni una sola vez durante la guerra. Esto ha liberado al partido de la necesidad de adoptar una posición sobre cuestiones políticas. El periódico se dedica casi exclusivamente a los problemas de producción y socorro a las familias de los movilizados. Pero en esta área, no lleva a cabo ninguna campaña de agitación. Cree que debería cooperar con la administración.

1917 será para Austria el año de las negociaciones comerciales. El periódico cree que Austria puede garantizar su industria nacional y sus mercados extranjeros renunciando al proteccionismo agrario. Pero en este sentido, el periódico vienés se esfuerza en “reeducar” a los industriales y a sus representantes universitarios

Mientras se espera la mediación de Wilson, A-Z considera, por supuesto, que es necesario “aferrarse en el hasta el final”. Sin embargo, su patriotismo [del periódico] carece de vigor. Si se ha librado de las “mentiras” más crudas, el carácter servil y pasivo del socialpatriotismo no aparece menos descarnadamente ante nosotros. Por supuesto que no se puede juzgar el estado de ánimo del proletariado basándose en el *Arbeiter-Zeitung*, ni tampoco en *l'Humanité*. Pero no puede imaginarse otra política mejor que la de la socialdemocracia austriaca para adormecer a la gente, sofocar cualquier iniciativa por su parte y edulcorar sus protestas.

En Francia, *Arbeiter-Zeitung* simpatiza con el periódico *Le Populaire du Centre* y lo describe como “un magnífico periódico socialista”. En Holanda, es el Partido Troelstra el que disfruta de las simpatías de Austerlitz. En Holanda, según las insinuaciones del A-Z, los grupos revolucionarios están actuando a favor de la Entente. Una corresponsalía desde Berlín es muy instructiva sobre Liebkecht. Cuenta que Liebkecht hizo todas las declaraciones para agravar su caso e impedir cualquier intercesión por parte del parlamento: “Aquí, como en todo su comportamiento, Liebkecht da la impresión de un hombre que marcha conscientemente a encontrarse con su destino... Ha demostrado su valor moral..., pero su sacrificio es totalmente innecesario, es incluso dañino, desafortunadamente.” En conclusión, el periódico aconseja a los partidarios de Liebkecht que recapaciten lo antes posible.

Una política de impotencia, atentismo [actitud de espera] y decadencia... No se puede construir nada sobre cimientos tan podridos. Solo queda que desear que se encuentre en la oposición suficiente valor e iniciativa para ayudar al proletariado austríaco a liberarse de la parálisis política de la que es responsable el partido oficial.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)